

ro, y en segundo igual, y del de afinidad lícita en primer grado igual, en línea transversal, no se pueden conceder dispensas por las causales comunes y ordinarias que expresa la circular de 11 de Junio de 1878,—las que son bastantes solamente respecto de los impedimentos en grados mas remotos; sino que se requiere que sean de notable y extraordinaria gravedad, supuesto que en el Rescripto en que me faculta la Santa Sede para conceder las supradichas dispensas, con muchísima razón dice: *Et Sanctitas Sua omnino praecipit, ut praedictus Episcopus iisdem facultatibus GRAVISIMIS DUMTAXAT CONCURRENTIBUS CAUSIS.....utatur.*

Por tal motivo, y considerando que frecuentemente, personas ligadas con los impedimentos mencionados pretenden casarse, sin que acaso haya para la dispensa causales de la expresada gravedad; á fin de evitarles gastos tal vez inútiles, esta Sagrada Mitra ha dispuesto, desde hace mucho tiempo y lo ha repetido en los autos de su visita diocesana, que los párrocos antes de iniciar el negocio matrimonial con la presentación formal, como es costumbre, soliciten al efecto licencia, exponiendo las causales en que, en su concepto, se pueda fundar la concesión de la dispensa respectiva; en vista de las cuales se resolverá lo conveniente.

Además, á fin de reprimir de alguna manera el escándalo que con frecuencia causan los que pretenden ca-

sarse extrayendo de sus casas á las novias, con diferentes pretextos; esta misma Sagrada Mitra ha ordenado igualmente que en tales casos tampoco se practiquen sin previa licencia las diligencias de estilo, en solicitud de alguna dispensa matrimonial.

Y deseando que se uniforme la práctica sobre esto en el sentido de las mencionadas disposiciones, me ha parecido conveniente renovarlas por medio de la presente circular, que de mi orden se publicará en la *Coleccion de documentos eclesiásticos*, para conocimiento de los Sres. Curas, que en la actualidad tienen á su cargo las parroquias de esta diócesis y de los que en lo sucesivo las tuvieren.

Dios Nuestro Señor guarde á U. U. muchos años. Guadalajara, Julio 16 de 1879.

✠ PEDRO,  
Arzobispo de Guadalajara.

### Fallecimientos.

Con pesar anunciamos hoy los de los virtuosos sacerdotes, Sres. Cura D. Pedro Lara y Presbítero D. José María Rábago, socio el primero de la Hermandad de María Santísima de la Rosa.

R. I. P.

Por la redaccion, traducciones é inserciones, N. Parga.

# COLECCION

DE

## Documentos Eclesiásticos.

Responsable,—N. Parga.

Imp. de N. Parga.

Tom. 2.

Guadalajara, Agosto 8 de 1879.

NUM 39.

### SECCION I.

#### Disposiciones generales de la Iglesia.

#### Congregacion de indulgencias.

(Concluye.)

Regula 4. "*Summus Pontifex cum Indulgentiam concedit, ex plena scientia agit et vult, ut Indulgentiam habeat suum effectum. Nec sua concessione Praedecessorum suorum Indulgentias revocasse credendus est, nisi hoc expresse dicat.*" Quamvis optimae sint regulae, auctores pluries male eas applicuerunt. Nam Theodorus a Sp. sancto, Suarez et Paulus, non obstantibus his regulis censuerunt uno eodemque opere, *quamvis non iterabili* uti confessione, Communionem et jejunio, non posse acquiri plures Indulgentias plenarias, quia si illa opera bona sunt proportionata ad unam indulgentiam plenariam, jam non sunt ad lucrandas plures plenarias. Sed S. Sedes usa est majori largitate declarans, ut supra dictum fuit, quod eodem die, imo eadem Communionem et confessionem, sive eodem jejunio ac-

quiri possint plures Indulgentiae plenariae, caeteris impletis conditionibus: et si dum ageretur de Indulgentia plenaria benignior et largior sententia ex parte S. Sedis praevaluit, profecto dum agitur de indulgentiis partialibus larga interpretatio locum habere debet. Eo quod inter diversas Indulgentias partiales numquam est magnus proportionis defectus; quia sive sit Indulgentia unius anni, sive mille annorum semper sunt Indulgentiae partiales: unde videmus quod Sixtus IV recitantibus tertiam partem rosarii 5 annos, Innocentius VIII vero 60 millia annorum toties quoties concessit.

Paulus, Suarez et Filluceius negant eodem opere pio posse acquiri plures partiales Indulgentias; sic fidelis nequiret eodem opere lucrari Indulgentiam; sic fidelis nequiret eodem opere lucrari Indulgentiam 40 dierum, si unus Pontifex 20 dierum et alter Pontifex pariter 20 dierum eidem pio operi concesserint. Quae opinio nimis rigida est et regulam adversatur, quae innuitur Indulgentiam large esse interpretandam.

Etenim si Indulgentiae partiales non

ni para ello es preciso saber los demas abusos que intentó corregir la S. Congregacion de Ritos; pero entendemos que es conveniente reflexionar que no dejaria de contribuir á la supresion del velo la distinta significacion que le han dada los Israelitas modernos, simulando los antiguos usos del velo en presencia de los rabinos que representan á los antiguos magistrados. Pues como dice el abate Chassagnol, hablando del matrimonio hebreo: "Los padres de familia llenaban solos la importante funcion de bendecir las uniones de los Israelitas. Pero no por esto se ha de creer que el matrimonio fuese entre ellos como un contrato puramente civil, en el que la religion no entraba para nada. La biblia está llena de pasages que predicen las más grandes desgracias á los que olvidan á Dios en este acto importante, y los profetas no cesan de reprochar al pueblo su desorden acerca de esto."

Por todo lo expuesto, creemos que cuanto antes deben expedir las órdenes de V. S. Illma. para que se suprima la ceremonia de cubrirse con un velo á los nuevos esposos, dando así un testimonio de respeto y obediencia á las prescripciones de la Sagrada Congregacion, en una época en que las doctrinas protestantes han pretendido echar por tierra las facultades de la Iglesia en asuntos matrimoniales; pues el retardo de su ejecucion gravaria la conciencia y seria muy á propósito para inducir á un errado juicio á los que se complacen en que sea despreciada, ó cuando me-

nos se vea con indiferencia, la Santa Sede Apostólica.

7.º A la luz de las reflexiones que hace V. S. Illma. sobre la grande extension territorial en que están situados los ciento catorce Curatos sujetos á esta S. Mitra, y la suma dificultad que hay para visitarlos con la frecuencia que previenen los cánones, se echa de ver lo muy útil que será el establecimiento de los Vicarios foráneos, distribuidos en veintiun distritos, para que vigilen á los curas y demas eclesiásticos, á fin de que conserven una conducta honrada; que sean exactos en la administracion de los Sacramentos; que enseñen la doctrina cristiana en las Misas parroquiales, en los hospitales y en las cárceles; que tengan caridad con los indigentes; que procuren sostener con decencia el culto divino, y que no falten á las conferencias morales y de ritos.

Este encargo de confianza, bastaria para demostrar la utilidad de esos Vicarios; pero crece todavía mas su importancia, advirtiéndole que van á ejercer la jurisdiccion que les delega V. S. Illma., para hacer cada año la visita canónica de los templos y demas establecimientos parroquiales; para procurar que se observen las constituciones sinodales; mandatos generales de visita y decretos de las conferencias diocesanas; y en fin, para cuidar que se publiquen y cumplan las cartas pastorales y todas las disposiciones del Prelado, ó quien haga sus veces.

Ningun cuidado estará por demás

en todo lo que acabamos de señalar; pero tambien debe ser muy eficaz para visitar á los Curas enfermos, tomar empeño en que reciban los Sacramentos y hagan sus demas disposiciones, en caso de peligro de muerte, dictar las órdenes correspondientes para que se celebren sus funerales, y cuidar de las parroquias vacantes, mientras el Gobierno eclesiástico no mande otro Sacerdote.

No es menester detenerse en demostrar la conveniencia del encargo especial que hace V. S. Illma. á los Vicarios foráneos, para que vigilen la conducta de los ordenandos cuando vayan á vacaciones, pues ya se sabe cuánto interesa para que haya buenos Sacerdotes, la moralidad de los estudiantes, y cuán perjudiciales llegan á ser á la Iglesia los que se han extraviado desde su juventud. Por eso dice el autor de la obra intitulada: *Institutio clericorum*: "Praesertim vero sacros illis ordines interdicit Ecclesia, quos vitae, morumque desuerit honestas; si enim oportet Episcopum esse sine crimine habere: unde Sinodus Eliberitana statuit subdiaconum ordinari non debere qui in adolescentia sua moechatus fuerit. Ne tibi persuadeas antea vitae turpitudinem poenitentiae lacrymis sufficienter esse deletam, quia monet Apostolus, quod ordinandus habere debeat testimonium bonum ab iis qui foris sunt, quod oporteat illum esse irreprehensibilem: et Innocentius I ubi poenitentiae remedium necessarium est

illic ordinationis honorem haberi non posse decernit, quia sanitas post vulnus sequuta non potest esse sine cicatrice, qua memoriam infamiae revocet. Et Ciricius, quantumvis, inquit, omnium peccatorum sint, contagione muniti, nulla debent gerendorum sacramentorum instrumenta suscipere, qui dudum vasa fuerint vitiorum. Quod si Mathaeus occurrat vel Saulus, non est tam exemplum, ait S. Bernardus, quam miraculum."

Materias son todas estas, Illmo. Sr., sobre las que no es posible discurrir largamente, despues de haber visto la solidez con que están desarrolladas en los apuntes que deben tenerse presentes en la próxima Junta diocesana, que V. S. Illma. va á celebrar con los Párrocos. Sin embargo, aunque sea de un modo superficial, hemos procurado fundar nuestro juicio, que sujetamos al superior y mas acertado de V. S. Illma., y que tenemos la honra de presentarle con el mas profundo respeto.

Guadalajara, Diciembre 1.º de 1864.

Illmo. y Rmo. Sr.

Jesus Ortiz.

J. M. Gutierrez Guevara.

Estas son, venerables hermanos, las providencias que por ahora nos ha parecido conveniente dictar y hemos dictado con consejo y unánime aprobacion de la asamblea, para fomento de la Religion y utilidad de los fieles, no

accumulantur plurimae Indulgentiae inutiles fiunt. Deprehenditur enim ex Summario Indulgentiarum Confraternitatis S. Rosarii approbatum ab Innocentio XI cap. III: 1.<sup>o</sup> Concedi Indulgentiam 40 dierum recitantibus tertiam rosarii partem; 2.<sup>o</sup> iisdem recitantibus tertiam partem rosarii Indulgentiam 5 annorum; 3.<sup>o</sup> iisdem recitantibus tertiam partem toties quoties 60 millia annorum. Ast si quis recitando tertiam Rosarii partem lucratur toties quoties 60,000 annos Indulgentiarum, quomodo Rosarium recitabit cum intentione lucrandi 40 dies Indulgentiarum? Non ne aliae inferiores Indulgentiae inutiles videbuntur?

Proinde probabilior videtur sententia, uno eodemque actu pio vel eadem Oratione posse fideles plures Indulgentias partiales ex diversis titulis concessas lucrari.

Opinio contraria gravissimorum auctorum facile explicatur cum nuperimis decretis superallatis; ex quibus conspici datum est hodie mitiorem evasisse praxim Ecclesiae.

EX QUIBUS RESOLUTIONIBUS COLLIGES:

I. Quoties deerit in decretis aut brevibus indulgentiarum clausula quae aliter rem limitet, tempus, quo indulgentias quis lucrari potest esse integrum diei naturalis spacium, idest a media nocte ad mediam noctem.

II. Quamvis ex indulto S. Sedis liceat aliquando confessionem et com-

munionem peragere pridie ejus diei, cui affixa sit indulgentia, non licere tamen, absque ulteriore concessione, preces recitare, aliaque perficere opera injuncta, neque indulgentiam lucriferi posse ante tempus pro indulgentia lucranda designatum.

III. Proinde si indultum pontificium determinet quod indulgentiam lucrari quis nequeat intra spatium diei naturalis, sed a primis vespers usque ad occasum solis, infra hoc tempus preces recitandae injunctaque opera perficienda erunt.

IV. Christifideles, servatis aliis conditionibus posse cunctas lucrari indulgentias adnexas variis titulis eisdem pio operi, quo iterari nequeat aut non soleat, dummodo opus quod iterari non solet alioquin necessarium non fiat.

V. Hinc etsi una communio unumque jejunium, quae eodem die iterari nequeunt, unaque confessio quae iterari non solet, sufficiant ad plures lucrandas indulgentias, tamen confessio iterari debet ab eo qui, nondum praescriptis oneribus adimpletis, in lethale incidit.

VI. Quocumque pio opere, etiam levissimo, plures lucriferi posse indulgentias partiales et plenarias: nam sicut Deus aeternam condonat poenam per minimum contritionis actum, sic Summus Pontifex poenae temporalis reatum condonare potest per opus quodlibet a se praescriptum pro lucranda indulgentia.

VII. Frustraneas enim evadere in-

dulgentias, quatenus ad earundem valorem et consecutionem requireretur opus aequipollens eisdem indulgentiis; tunc enim opus praescriptum poenae temporalis remissionem mereretur, nihilque indulgentiae operarentur.

## SECCION II.

### Disciplina particular de la Diócesis.

## CARTA PASTORAL

que el Illmo. Sr. Arzobispo de Guadalajara, Dr. D. Pedro Espinosa, dirigió al clero de su arquidiócesis, sobre puntos de disciplina eclesiástica, con motivo de las solemnes conferencias celebradas con los SS. Curas en la Iglesia de la Soledad de esta ciudad.

(Continúa.)

De manera, que como hay dos decretos de la Sagrada Congregacion de Ritos: uno en 25 de Febrero de 1606, y otro en 7 de Setiembre de 1850, disponiendo que no se ponga el velo á los nuevos esposos, toda discusion debe cesar entre los sacerdotes católicos, pues su obligacion es estar acordes en la unidad de doctrina y siempre sumisos á la autoridad Pontificia.

Para nosotros, Illmo. Sr., este es el punto capital que decide la materia. Podrá preguntarse cuál fué la causa de esa derogacion, cuáles los abusos que la motivaron, y entonces debemos responder que, estudiando las dos épocas en que aparecieron esos decretos,

se encontrarán las circunstancias que tuvieron presentes aquellos eminentísimos legisladores. No cabe duda; pues en la primera prohibicion influyó la mira de atender las quejas que muchos habitantes de la ciudad de Nardo, elevaron á la S. Congregacion contra los sacristanes que cobraban á los fieles algun dinero por adornar el lugar donde se celebraban las nupcias, con tapices, cojines y un baldoquin que llamaban palio. Mas adviértase que desde entonces se quiso quitar en todas partes el velo, para que no se abusara de él, porque si se hubiera tratado únicamente de reprimir la avaricia de los sacristanes acusados, solo se les habrian prohibido las exacciones, lo que ya quedaba dispuesto por estas palabras de la S. Congregacion: *nec quidquam exigendo pro tali palio dando, declaravit*; pero despues terminantemente prohíbe que se prepare el velo para la bendicion de los esposos: *nulo modo pro sponsis benedicendis, pallium seu baldachinum paretur*.

Que la abolicion del velo no fué determinada exclusivamente para la ciudad de Nardo, demuéstrole con demasiada claridad el decreto expedido en 1850 que lo suprime de un modo absoluto, confirmando definitivamente lo que se habia dispuesto en 1606, y resolviendo así la duda que propuso el sacerdote Murate, sobre si el rito del velo se debia juzgar prohibido desde aquella época, bajo el nombre de palio.

No necesitan comentario tales disposiciones para que obliguen en conciencia,